DIONISIO DE HALICARNASO Y LA IDEA DE CRÍTICA DE LA RETÓRICA

JEFFREY WALKER

This examination of the critical writings of Dionysius of Halicarnassus hopes to suggest two main things: First, recent arguments about the irrelevance of classical rhetoric to postmodern rhetorical criticism-conceived as a general hermeneutic of "rhetoricality", not only render the notion of "rhetorical criticism" itself increasingly problematic, but also tend to presuppose a simplified (and basically neo-Aristotelian) image of "clasical rhetoric" that is unsustainable. Second an more importatly, even as we recognize that ancient rhetoric was oriented toward a discursive realm rather different from that of postmodernity, and without advocating a simplistic "return to Dyonisius", nevertheless it may be argued that Dyonisius still embodies a general paradigm of "rhetorical criticism" that merits our consideration.

Una manera de seguir la trayectoria del concepto de "crítica de la retórica" en nuestro tiempo puede ser el comenzar con *The Literary Criticism of Oratory*, el ensayo enormemente influyente que Herbert Wichelns escribió en 1925, y que ha sido citado con frecuencia como documento fundamental del renacimiento de la retórica en los Estados Unidos en el siglo XX[1]. La obra de Wichelns se enmarcaba en el contexto de la separación de la disciplina de comunicación verbal de la de lengua y literatura en las universidades americanas de los años 20. Por tanto, el objetivo prin-

[1] H.A. Wichelns, "The Literary Criticism of Oratory", en A.M. Drummond (ed.), *Studies in Rhetoric and Public Speaking in Honor of James Albert Winans,* Century, New York, 1925. El ensayo de Wichelns se ha reeditado varias veces en antologías contemporáneas de crítica de la retórica, como las de Thomas Benson (ed.), *Landmark Essays in Rhetorical Criticism*, Hermagoras, Davis, California, 1993 y C. Burgehardt (ed.), *Readings in Rhetorical Criticism,* Strata, State College, Pennsylvania, 1995, donde se ha presentado como trabajo principal. Pero la categoría académica del ensayo se manifiesta no sólo a través de las continuas reediciones, sino también –y de forma aún más destacada– en el número de libros y trabajos importantes que a lo largo de las décadas posteriores al trabajo de Wichelns lo han citado como fuente. Ver, por ejemplo, E. Black, *Rhetorical Criticism: A Study in Method,* University of Wisconsin Press, 1965; y P. Wander, "The Theological Turn in Modern Criticism", *Central States Speech Journal* 1983 (34), 1-18.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

cipal de su estudio era proporcionar una justificación académica para los departamentos de retórica que estaban surgiendo en ese tiempo. De hecho, el trabajo de Wichelns consistía en definir los objetos y métodos de estudio distintivos y propios de la nueva disciplina, así como el fundamento y la justificación de su existencia institucional.

El objeto distintivo era, por supuesto, la retórica –que para Wichelns significaba la oratoria pública– mientras que lo comúnmente conocido como "literatura", juntamente con los estudios lingüísticos y la filología, se dejaron en manos de la disciplina de lengua y literatura, que gozaba de mayor antigüedad. Esta ruptura era a la vez reflejo y producto del enfrentamiento tradicional en el pensamiento romántico y modernista entre el discurso práctico y el discurso estético; y dentro de esa oposición, la minusvaloración del discurso práctico. Esta minusvaloración había sido decisiva para la formación ideológica de los departamentos de lengua y literatura, desde sus orígenes a finales del siglo XIX. Así, la escisión de la retórica como disciplina en los años 20 representa una migración de la parte despreciada de lengua y literatura hacia una propia patria académica. Pero, aun en el traslado hacia su nuevo hogar, la retórica aceptó y reprodujo más o menos los términos del enfrentamiento inicial. Sólo cambiaron las preferencias. La retórica, como estudio de la oratoria pública práctica, iba a examinar, valorar y enseñar todo aquello que la lengua y literatura había juzgado inferior a su elevada consideración estética.

Para Wichelns, según su ensayo de 1925, las herramientas académicas básicas para la crítica de la retórica iban a ser aproximadamente las mismas que las que utilizaba la crítica literaria; sin embargo, la presunta naturaleza del objeto retórico como algo distinto al objeto literario determinaba los medios de estudio más apropiados para aquél. A diferencia del texto literario –supuestamente atemporal y dirigido a toda la humanidad– el texto retórico (de nuevo, entendido como una oración práctica) iba destinado a un público específico, en un lugar y tiempo particulares y con unos fines muy concretos: la resolución de un tema discutido por una asamblea política; la emisión de un veredicto judicial; o el elogio de una persona o una cosa en el contexto de una ceremonia oficial, social o religiosa. El concepto que tenía Wichelns de la "retórica", como la de la mayoría de los retóricos de aquella época, y muchos

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

de los de hoy día, era fundamentalmente neo-aristotélico[2]; así como lo era también la terminología analítica que iba a configurar el enfoque, específicamente retórico, de la crítica de las oraciones prácticas. La función de la crítica de la retórica era, pues, explicar el efecto que ejercía sobre el público un discurso específicamente ubicado, o su éxito o fracaso, al reflexionar sobre lo que se podía saber sobre el carácter público y las intenciones explícitas del orador, las características de su público y las técnicas de persuasión empleadas en el discurso: las vías de argumentación y las formas de apelación que sostienen las afirmaciones del orador, la organización del discurso, su estilo y el método del orador para presentarlo.

Esta crítica, desde el punto de vista de Wichelns, tenía dos funciones principales. Primero, como un enfoque de discursos ubicados histórica, social y políticamente, la crítica de la retórica podía contribuir al desarrollo de una historia social más completa de la que proporcionaba el simple estudio de textos literarios. Podía ofrecer un paralelo no-literario a la historia literaria, recuperando lo que anteriormente se había excluido o tratado de manera insuficiente. Segundo, como explicación de la efectividad o fracaso práctico de ejemplos específicos del arte del discurso en situaciones concretas, la crítica de la retórica podía contribuir a construir un arte retórico moderno, así como también una educación retórica adecuada para preparar a una minoría directiva cuya función como oradores sería –según Wichelns, en la ultima frase del ensayo de 1925– "domar al Leviatán"; esto es, dirigir al cuerpo político democrático hacia los mejores ideales y fines más nobles de la "civilización", en una época en la que muchos intelectuales ponían en tela de juicio las posibilidades de "civilización" (así como las posibilidades de la misma democracia).

---

[2] Ver, por ejemplo, Ch. Sears Baldwin, *Ancient Rhetoric and Poetic,* MacMillan, New York, 1924. La noción neo-aristotélica de la "retórica" se perpetúa no sólo en Baldwin, sino también en obras más recientes sobre la historia de la retórica, que suelen dar por sentado que la "retórica" es aquello descrito por Aristóteles. Ver, por ejemplo, el estudio de H. Caplan, escrito en 1968, "Classical Traditions: Rhetoric and Oratory" en *Rhetoric Society Quarterly*, 1997 (27, 2), 7-38; o G.A. Kennedy, *Classical Rhetoric and Its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times,* Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1980.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Como ya se ha observado, muchos críticos de la retórica han usado, hasta casi nuestros días, el trabajo de Wichelns como documento base. Al mismo tiempo, sin embargo, su estructura básica se ha hecho cada vez más problemática. No podemos relatar aquí el desarrollo completo de dicha problemática, pero trataremos al menos de resumirlo. David Bender y John Wellbery han sostenido[3] que el concepto clásico de la "retórica" –que en su opinión significa una *téchne* para la oratoria cívica práctica– ya no es viable, porque la "retórica" ya no se identifica con unos pocos géneros circunspectos de la oratoria pública. Hoy, la "retórica" se extiende a través de la cultura moderna o posmoderna como un principio general y omnipresente de la "retoricidad". Todo cuanto constituye el texto social es, de algún modo, "retórico", con lo cual el crítico de hoy puede (y lo hace) hablar de la "retórica de" la ficción, la poesía, la ciencia o de la dimensión "retórica" de casi cualquier tipo de discurso, formación ideológica o práctica social. Además, los desarrollos en la teoría literaria post-estructuralista han reivindicado la "retórica" o "retoricidad" como principio nietzscheano de figurativismo, el "ejército móvil de metáforas" que está presente en, y de hecho construye, el significado textual y, con carácter más general, las posibilidades de pensamiento y de formación de las actitudes[4]. La "retórica" es omnipresente, es la condición de nuestro ser, el medio en el cual vivimos. Así, como han sugerido escritores tan diferentes como Terry Eagleton, J. Hillis Miller, Steven Mailloux y Dilip Gaonkar, la crítica de la "retórica" se ha convertido en una empresa hermenéutica, una práctica de demostración y crítica de la "retoricidad" o las dimensiones y efectos "retóricos" de casi cualquier cosa[5].

---

[3] J. Bender / D.E. Wellbery, "Rhetoricality: On the Modernist Return of Rhetoric", en *The Ends of Rhetoric: History, Theory, Practice,* eds. Bender y Wellbery, Stanford University Press, 1990, 3-39.

[4] F. Nietzsche, *On Truth and Lying in an Extra-Moral Sense*, en S.L. Gilman, C. Blair, y D.J. Parent, trs. y eds., *Friedrich Nietzsche on Rhetoric and Language,* Oxford University Press, New York, 1989, 250.

[5] Ver T. Eagleton, *Literary Theory: An Introduction,* Basil Blackwell, London, 1983, 194-217; J. Hillis Miller, "The Function of Rhetorical Study at the Present Time", *ADE Bulletin,* 1979 (62), 10-18, reeditado en *Theory Now and Then,* Duke University Press, Durham, North Carolina, 1991, 201-216; S. Mailloux, *Rhetorical Power,* Cornell University Press, Ithaca, NY, 1989, *passim*, sobre todo 133-169; y D. Gaonkar, "The Idea of Rhetoric in the Rhetoric of Science",

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

La fuerza y el atractivo de una concepción tan amplia residen principalmente en su aparente afinidad y utilidad para las actividades contemporáneas de estudios culturales y crítica ideológica. Semejante concepción también puede animar al retórico, en tanto que sugiere que todas las formas de crítica se están uniendo o incorporando a la crítica "retórica", o que la "retórica" ha cobrado un protagonismo sin precedentes –una especie de hegemonía– de cara a la investigación humanista posmoderna. Sin embargo, como ha sostenido Gaonkar, esta ampliación también trae consigo otras consecuencias. En primer lugar, si ahora debemos entender la "crítica de la retórica" como una empresa hermenéutica, entonces las terminologías tradicionales de la retórica clásica, que Gaonkar supone que tenían por objeto dar forma no a la hermenéutica sino a la producción del discurso, ya no son adecuadas. En segundo lugar, si concebimos la "crítica de la retórica" como una hermenéutica de "lo retórico", y suponemos que los términos tradicionales de la retórica son inadecuados para la empresa hermenéutica, parece entonces que la "crítica de la retórica" no tiene un método propio. La crítica de la retórica se convierte en una práctica cuyos marcos teóricos y metodologías críticas deben necesariamente derivar de otra parte, y cuya práctica se distingue solamente por el objecto que analiza, principalmente la "retoricidad" de algo. Pero si la "retoricidad" es innata a cualquier tipo de discurso o práctica cultural, no está claro que la "crítica retórica" tenga un objeto de análisis distinto a cualquier otro modo de crítica. Si "todo es retórico", casi cualquier clase de crítica será también, *de ipso facto*, "retórica" en algún sentido, desde la filología tradicional hasta la deconstrucción y la *Ideologiekritik* neo-marxista; todos examinan objetos "retóricos" usando diversas herramientas. Aquí, la noción de "crítica de la retórica" puede llegar a ser peligrosamente ambigua. Finalmente, si la concebimos como hermenéutica, la "crítica de la retórica" parece ser en principio un arte académico de lectura, sin vínculos claros con la enseñanza de la escritura o la retórica, o, en sentido más general, con el cultivo de la habilidad de la práctica

---

Southern Communication Journal, 1993 (58.4), 258-295. Ver también E. Black, *Rhetorical Criticism*; P. Wander, "The theological Turn"; y R. McKerrow, "Critical Rhetoric: Theory and Praxis", *Communication Monographs,* 1989 (56), 91-111. El artículo de F. D'Angelo, "Rhetorical Criticism" en *Encyclopedia of Rhetoric and Composition,* Garland, New York, 1996, 604-608, resume muy bien los desarrollos que aquí examinamos.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

del discurso. Aquí, parece no quedar nada de la "retórica" como disciplina distinta, o de la "crítica retórica" como una práctica específica.

Al menos, eso se podría afirmar.

En un articulo es imposible tratar de dar respuesta a todos los temas y serios problemas que constituyen parte integrante de la argumentación que he bosquejado. En cualquier caso, quiero discutir algunos de ellos; y en particular, me gustaría investigar qué otra cosa puede significar, o qué ha significado la "crítica de la retórica", sobre todo tal como se nos muestra en un texto antiguo: los ensayos críticos de Dionisio de Halicarnaso. Espero poder formular principalmente dos sugerencias. Primero, que los argumentos sobre la irrelevancia contemporánea de la retórica clásica, como los que proponen Bender y Wellbey o Gaonkar, presuponen una visión simplificada de la "retórica clásica" que es insostenible. Segundo, y más importante, que mientras es obvio que la retórica antigua se dirigía a un ámbito discursivo muy distinto del de la posmodernidad (aunque la cultura antigua se vio ciertamente penetrada por la "retoricidad"), y aunque no quiero preconizar un simple "retorno" a las terminologías y prácticas de Dionisio, podemos, sin embargo, declarar que Dionisio todavía representa el paradigma general de la "crítica de la retórica" que es para nosotros hoy relevante y merecedor de nuestra consideración.

1. La "retórica" según Dionisio.

Dionisio de Halicarnaso fue un sofista griego de Asia Menor. Vivió y trabajó en Roma, entre los años 30 y 8 a. de C., y en este tiempo escribió probablemente todo lo que ha llegado hasta nosotros. Se le ha considerado uno de los grandes críticos "literarios" de la antigüedad, aunque era en realidad un retórico. Entre los escritos que poseemos hay siete ensayos críticos –la introducción a un tratado en dos volúmenes titulada *Los oradores antiguos* y sus tres primeros ensayos (sobre Lisias, Isócrates e Iseo), un tratado sobre Demóstenes (que podría ser parte de la misma obra), y escritos sobre Tucídides y Dinarco– así como su famoso tratado *La composición literaria*, tres cartas que versan sobre temas retórico-

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

críticos, y una historia de la antigua República romana en veinte tomos, *Antigüedades romanas* (de la cual tenemos la mitad). También nos han llegado unos pocos fragmentos y un epítome parcial de una obra en tres volúmenes titulada *La imitación*. Sus obras perdidas incluyen un tratado, *La filosofía política*, y al menos dos otros dos ensayos críticos (sobre Hipérides y Esquines), y probablemente muchos más[6].

Stanley Frederick Bonner resumió concisamente en 1939 la actitud tradicional para con Dionisio[7]:

> "Rhetoric... overhangs the critic like a cloud; sometimes it descends and darkens a whole essay; at other times it seems to lift, particularly when the critic is engaged upon some form of original research. But it cannot be said that there is any gradual improvement... Nor indeed can any permanent improvement be reasonably expected; so closely interwoven were rhetoric and criticism in the ancient world".

El trabajo de Bonner –que sigue siendo, al menos en inglés, el estudio definitivo sobre las obras críticas de Dionisio– se dedicó al poco prometedor problema de hasta qué punto "se liberó [Dionisio] de las cadenas del sistema retórico", y si sus ensayos mostraron una "mejoría gradual" en sus métodos de análisis y exposición. "Mejoría" básicamente significaba el acercamiento a un modelo post-victoriano de la crítica literaria, "liberado" de sus

---

[6] En lo que sigue, todas las citas de Dionisio son traducciones mías. Uso el texto griego de H. Usener y L. Radermacher, *Dionysii Halicarnasei, Opusculorum* I-II, Teubner, Stuttgart, 1965. La traducción al inglés más asequible, aunque incompleta, es la edición de Loeb: S. Usher (tr.), *Dionysius of Halicarnassus: The Critical Essays,* 2 vols., Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1974 & 1985. Una traducción más completa, al francés, es la de G. Aujac (tr.), *Denys d'Halicarnasse: Opuscules Rhétoriques*, 6 vols., Société d'Édition «Les Belles Lettres», Paris, 1978-1992.

[7] S.F. Bonner, *The Literary Treatises of Dionysius of Halicarnassus: A Study in the Development of Critical Method,* Amsterdam, Hakkert, 1969; reedición de la edición de 1939 de Cambridge University Press, 99. "La retórica… flota sobre el crítico como una nube: a veces desciende y oscurece todo un ensayo; otras veces parece levantarse, sobre todo cuando el crítico está comprometido con algún tipo de investigación original. Pero no podemos decir que haya ninguna mejoría paulatina… ni tampoco hay buenas razones para esperar una mejoría permanente; así de entrelazadas estaban la retórica y la crítica en el mundo antiguo".

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

"fines prácticos" y dirigido a una apreciación estética sensible, respaldada por un análisis minucioso y por consideraciones históricas y comparativas[8]. El argumento que resolvió esta cuestión incluye el problema, casi insoluble, de establecer el orden de redacción de las obras existentes de Dionisio; como si todos los ensayos persiguieran el mismo fin, y de hecho como si todos ellos *fueran* ensayos (en vez de manuales, etc.), y como si representaran las etapas de una *Bildung* romántica, en la cual un espíritu afín a Walter Pater se esforzara por manifestarse. Según Bonner, Dionisio sí lograba a veces un mayor grado de "contacto" sensible con los autores que estudiaba, y desarrolló unas técnicas refinadas de análisis estilístico y explicación que trascendían los procedimientos (supuestamente) mecánicos del análisis retórico tradicional. Aun así, nunca lograba dispersar las nubes retóricas que amenazaban su horizonte intelectual.

Un retórico puede replicar que esas nubes eran, al fin y al cabo, algo bueno –¿por qué aspira un crítico a "liberarse" de los fines prácticos, o dicho de otra manera, ¿por qué desea la inutilidad?– y al tiempo añadir que el argumento de Bonner era poco más que un ejercicio de prejuicios, y por tanto relativamente absurdo[9]. Sin embargo, también es verdad que el argumento de Bonner se parece, curiosamente, al tipo de argumento que encontramos en Ben-

[8] S.F. Bonner, 23, 53. El argumento de Bonner se repite casi exactamente en el capítulo de G.M.A. Grube sobre Dionisio, en *The Greek and Roman Critics,* Toronto University Press, Toronto, 1965, 207-230. Bonner y Grube son las principales –y de hecho las únicas– autoridades citadas en la introducción que escribió Usher en 1975 para su traducción, vii-xxvii. Además de algunos artículos dispersos, desde entonces no ha habido ninguna monografía sobre las obras críticas de Dionisio; casi todo el trabajo reciente sobre Dionisio se ha centrado en las *Antigüedades romanas*. Brian Vickers escribe dos frases sobre Dionisio en *In Defence of Rhetoric,* Oxford University Press, Oxford, 1988, 51. Kennedy casi no hace mención de él en su *Classical Rhetoric* de 1980, pero sí le dedica más espacio en *The Art of Rhetoric in the Roman World,* Princeton University Press, Princeton, 1972, 342-363, que refleja más o menos el concepto de Bonner/Grube; también ver *A New History of Classical Rhetoric*, de G.A. Kennedy, Princeton University Press, Princeton, 1994, 161-166. Una excepcional opinión en contra es la de W.N. Thompson, "Dionysius of Halicarnassus: A Reappraisal", *Quarterly Journal of Speech,* 1979 (65), 303-310.

[9] Dentro de este prejuicio (de lo estético hacia lo práctico) está también la actitud de los ociosos para con las clases trabajadoras; pero esto ya es otra historia.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

der y Wellbery, o en Gaonkar: la retórica clásica no sirve para una hermenéutica de la "retoricidad" (los efectos del figurativismo, el juego sutil entre el significado y el afecto, la huella de la ideología, etc.) en cada y cualquier tipo de discurso, porque ofrece un sistema de preceptos prácticos creados para dirigir no la recepción, sino la producción de ciertas clases establecidas de la oratoria cívica. Como dice Bonner, la "tendencia retórica" de Dionisio le lleva a poner énfasis en:

> "those characteristics of the authors under consideration which are likely to prove of service to his pupils; the great writers of Greek poetry and prose are throughout criticised for their rhetorical, not their inherent value... [A]ll writers form a single quarry from which he may draw material for the all-important study of effective public speaking"[10].

De nuevo, el retórico diría, "Pues... ¡bien!". Pero el punto clave es que Bonner, Bender y Wellbery y Gaonkar, junto con Herbert Wichelns, conciben la retórica clásica en aproximadamente los mismos términos neo-aristotélicos: una *téchne*, un grupo de prescripciones para la "oratoria pública". Esta concepción, ¿es adecuada, o adecuada para Dionisio?

La definición que da Dionisio de la "retórica" aparece en uno de los fragmentos existentes de *La imitación*, conservado en una cita de Siriano: "La retórica es el arte del discurso persuasivo en los asuntos civiles, cuyo fin es el hablar bien". Las referencias que a esta definición hacen otros estudiosos bizantinos (Aftonio, Planudes y Sopater) sugieren que su continuación puede haber sido: "... según las posibilidades" (*id est*, en cualquier caso determina-

[10] S.F. Bonner, 40. "aquellas características de los autores estudiados que puedan resultar útiles para sus alumnos; critica a los grandes escritores de la poesía y prosa griega basándose en su valor retórico, y no en el valor intrínseco…[T]odos los escritores constituyen una sola cantera, de la cual se puede extraer material para el muy importante estudio de la oratoria pública efectiva". Aquí, Bonner se refiere a *La imitación*, que supone ser la primera obra existente de Dionisio –porque es la más completamente "retórica" (tal como uno espera de un manual de retórica)– pero también describe la "tendencia retórica" que cree ver suspendida como una "nube", en varios grados, a lo largo de todas las obras de Dionisio.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

do)[11]. Claramente, Dionisio piensa que la retórica es una técnica para convencer, y no sencillamente un instrumento para expresarse con elegancia, y tampoco es la gramática del figurativismo: "hablar bien" significa hablar convincentemente, o tan convincentemente como lo permitan unas circunstancias determinadas. Esta definición contiene claras reminiscencias aristotélicas –"facultad" (*dunamis*) y "las posibilidades" (*to endechomenon*) aparecen en la famosa definición de Aristóteles[12]– pero Dionisio no es aristotélico. Por supuesto, él es consciente de la teoría de la retórica aristotélica y de la posterior de los peripatéticos (sobre todo la de Teofrasto), así como de las teorías estoicas, epicúreas y académicas; y en efecto, de todo el trabajo helenístico sobre la retórica y la gramática, juntamente con la erudición literaria de Calímaco[13]. En resumen, es ecléctico, y como Kenneth Burke está dispuesto a "utilizar todo lo disponible", según sus fines críticos en cualquier caso específico[14]. Pero su lealtad principal es a Isócrates, o a la tradición sofística representada por Isócrates. En la *Epístola primera a Ammeo*, Dionisio refuta extensamente la afirmación peripatética de que Demóstenes aprendió su elocuencia y compuso sus discursos según los preceptos de la *Retórica* de Aristóteles. Dionisio declara que no quiere que "todos los que se toman en serio el discurso público" piensen que sus preceptos "están incluidos en la filosofía peripatética", o que ni los sofistas anteriores ni Isócrates y sus seguidores, siete de los cuales son nombrados, habían descubierto nada importante. En su ensayo crítico *Lisias*, en el cual establece su método típico, Dionisio no procede de acuerdo con los cánones de la retórica aristotélica, sino, según él, de acuerdo con

[11] "Ρητορική ἐστι δύναμις τεχνικὴ πιθανοῦ λόγου ἐν πράγματι πολιτικῷ. τελος ἔχουσα τὸ εὖ λέγειν (...κατὰ τὸ ἐνδεχόμενον). *Peri Mimêseôs* fr. I, Usener-Radermacher, II, 197, 198-200.

[12] Aristóteles, *Retórica,* 1.2.1: "ἔστω δὴ ῥητορικὴ δύναμις περὶ ἕκαστον τοῦ θεωπῆσαι τὸ ἐνδεχόμενον πιθανόν; "Que la retórica sea, entonces, una facultad [*dunamis*] para observar, en cada caso, las posibilidades de la persuasión [*to endechomenon pithanon*]". Utilizo el texto griego de la edición de Loeb: J.H. Freese, tr., *Aristotle: The "Art" of Rhetoric,* Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, basada en la edición de Bekker, Oxford, 1837.

[13] W.R. Roberts, *Dionysius of Halicarnassus: The Three Literary Letters* Cambridge University Press, Cambridge, 1901, 40-42. G.A. Kennedy, *Rhetoric in the Roman World,* 347-348.

[14] K. Burke, *The Philosophy of Literary Form,* University of California Press, Berkeley, 1973; orig. 1941, 23.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

los de Isócrates y "aquellos de su escuela". Y en su introducción a *Los oradores antiguos*, Dionisio se ubica entre los seguidores de Isócrates, de manera sutil pero categórica, al celebrar el retorno de lo que llama *philosophos rhêtorikê*, la "retórica filosófica," que presenta como desplazada por una retórica "inconsciente", que además se prostituye, centrándose solamente en la maestría técnica de la oratoria pública[15].

La ubicación de Dionisio dentro de una tradición isocrática tiene ciertas implicaciones para su definición de la "retórica". Primero, significa que la "retórica" no es sólo, y ni siquiera principalmente, el arte de la oratoria cívica práctica que describe Aristóteles. Ciertamente, la retórica isocrática –o lo que Isócrates llama *logôn téchne*, el "arte del discurso"– incluye este tipo de oratoria, y mira hacia ella como un punto importante de aplicación. Isócrates entrenó a algunos eminentes oradores. Pero para Isócrates, así como para Dionisio, la "retórica" es un arte general, político-filosófico, del discurso, que se ocupa sobre todo de cuestiones de cívica, ética, justicia y política pública, y que se manifiesta más plenamente en el discurso "panegírico" y los géneros más "literarios" –la historia, filosofía y poesía– así como los discursos de pensamientos íntimos y la conversación privada[16]. En segundo lugar, en tanto que la crítica de Dionisio procede de acuerdo con los cánones de la retórica isocrática, la división clave para la discusión es, por una parte, el *pragmatikos topos* o el "tópico" de la materia, y, por otra parte, el *lektikos topos*, el "tópico" del estilo[17]. Así, cuando

[15] Dionisio de Halicarnaso, *Epístola primera a Ammeo,* 2, *Lisias,* 16, *Los oradores antiguos,* 1; ver también S. Usher, vol. 2, 311 n. 1.

[16] Isócrates, *Contra los sofistas,* 19-21; *Antidosis,* 46-51, 256; también, *Panathenaicus,* 10-14. Merece la pena señalar que este punto de vista permanece, y parece predominar, entre principales figuras de la Segunda Sofística, como Elio Arístides y Hermógenes de Tarso. Ver, p.ej., Aristeides, *Against Plato on Behalf of Rhetoric;* y Hermogenes, *On Types of Style (Peri Ideôn),* en especial 2.10-12, donde la poesía, filosofía e historia se consideran especies de la "retórica" panegírica. La definición que da Hermógenes de la retórica –en la medida que podemos deducir de comentarios y sinopsis bizantinos– es notablemente similar, o quizás idéntica, a la de Dionisio; ver Usener-Radermacher, II, 199-200. Para Isócrates, utilizo el texto griego de la edición de Loeb, basada a su vez en la edición Baiter-Sauppe de 1839: G. Norlin (vols. 1-2) y LaRue Van Hook (vol. 3) (trs.), *Isocrates,* Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1928, 1929, 1945.

[17] El *pragmatikos topos*, subdividido en (a) *heuresis* y *krisis,* el descubrimiento y juicio de argumentos; y (b) *oikonomia,* el despliegue consecutivo de estos

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Dionisio dice que la "retórica" es "el arte del discurso persuasivo en los asuntos civiles", en *pragmati politikôi*, parece hablar no sobre los asuntos políticos de por sí, sino sobre los temas políticos, que pueden ser tratados en casi cualquier tipo de discurso.

Es significativo que entre los alumnos más conocidos de Isócrates figuren no sólo oradores, sino también, y preeminentemente, el historiador Teopompo (de quien habla Dionisio en un fragmento de *La imitación*) y el dramaturgo Teodectes, el dedicatario de la *Theodectea* de Aristóteles, un tratado (perdido) sobre la retórica[18]. También es importante que, cuando en *La imitacion* Dionisio habla de los historiadores, explica su uso de entimemas, y que Aristóteles, en su discusión sobre los tópicos entimemáticos en el Libro 2 de su *Retórica*, cita seis ejemplos de Teodectes (cuatro de tragedias, y dos de lo que parece haber sido un discurso panegírico titulado *Ley*)[19]. Asimismo, es significativo que el mayor logro literario de Dionisio fuera *Antigüedades romanas*, una obra de historia en el modo panegírico[20]. La historia para Dionisio es una forma de "retórica", el arte del discurso convincente en los asuntos civiles, y que como tal, es –como lo reconoce Isócrates– un arte del argumento entimemático (a lo cual se aplica el *topos lektikos*)[21]. No sabemos si en *La imitación* Dionisio consideraba que

argumentos. (*Oikonomia,* a su vez, comprendía las "partes de una oración" –introducción, narración, etc.– que constituía la serie habitual de la discusión en los manuales sofistas). El *lektikos topos*, subdividido en (a) *eklogê tôn onomatôn,* la "selección de palabras" (dicción), que a su vez se divide *kuria phrasis,* expresión apropiada, y *tropikê kataskeuê,* la constitución de tropos; y (b) *synthesis tôn onomatôn,* la "composición de palabras", el tema del tratado más famoso de Dionisio. Ver W.R. Roberts, 9.

[18] W.R. Roberts, 41. En la *Epístola a Pompeyo Gémino,* 6, Dionisio describe a Teopompo como "el más distinguido de todos los alumnos de Isócrates".

[19] Este trozo de *La imitación* se conserva como cita larga en la *Epístola a Pompeyo Gémino,* 3-6, de Dionisio; sobre Teodecto, ver Aristóteles, *Retórica,* 2.23.3, 11, 13, 17, 24 y 2.24.3. Es tentador considerar cuánto de las ideas de Aristóteles sobre el entimema pueden haber derivado de un informe isocrático vía Teodectes. Examino la relación de Aristóteles con nociones sofistas anteriores del "entimema" en "The Body of Persuasion: A Theory of the Enthymeme", *College English,* 1994 (56.1), 46-65.

[20] Ver M. Fox, "History and Rhetoric in Dionysius of Halicarnassus", *The Journal of Roman Studies,* 1993 (83), 31-47. También E. Gabba, *Dionysius and The History of Archaic Rome,* University of California Press, Berkeley, 1991.

[21] Isócrates, *Contra los sofistas,* 16-17.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

los poetas y filósofos también participaban en la argumentación entimemática, pero, como considera así a los historiadores, parece probable. En una parte, Isócrates llega a comparar la prosa panegírica y la poesía al sugerir que ambas usan entimemas "más amplios y originales" que los de las oraciones prácticas[22]. Efectivamente, se puede argumentar que, con el declive de la importancia política del foro y los tribunales bajo el Principado, los discursos como las *Antigüedades romanas*, la *Eneida* de Virgilio o la lírica de Homero se hallaron entre los géneros de discurso "político" más importantes e influyentes en el mundo de Dionisio[23]. Entonces, en la medida en que hay que ver a Dionisio como isocrático, parece claro que para él la "retórica" es una "facultad técnica del discurso convincente en los asuntos civiles" que se manifiesta, como práctica artística, a lo largo del espectro de los géneros discursivos prácticos, panegíricos y literarios.

2. La educación retórica.

Dionisio también se pone, de forma implícita, del lado de la famosa creencia de Isócrates, que semejante arte o facultad no se puede encapsular, o transmitir por medio de un manual de reglas o preceptos, aunque los manuales y preceptos tampoco son inútiles. La "retórica" no es un conjunto de reglas para producir unas cuantas clases específicas de discurso público. La "retórica", como "facultad artística" –esto es, como una facultad producida artísticamente– sólo se puede aprender a través de una educación extensa, comparable al entrenamiento gimnástico. Los alumnos se ejercitan y desarrollan sus poderes intelectuales y discursivos al participar con sentido crítico, imitar y practicar el discurso "político" sobre temas reales dentro de varios géneros discursivos. En este contexto, los términos de la retórica no funcionan como un cálculo

[22] καὶ γὰρ τῇ λέξει ποιητικωτέρα καὶ ποικιλωτέρα τὰς πράξεις δηλοῦσι. καὶ τοῖς ἐνθυμήμασιν ὀγκωδεστέροις καὶ καινοτέροις χρῆσθαι ζητοῦσιν; Isócrates, *Antidosis,* 47.

[23] Ver Woodman, Tony, y West, David (eds.), *Poetry and Politics in the Age of Augustus,* Cambridge University Press New York,, 1984. Sobre la poesía como discurso político bajo el Principado tardío, ver también Tácito, *Dialogus de Oratoribus.*

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

prescriptivo, sino, más descriptivamente, como un medio para informar el proceso "gimnástico", al permitir que el alumno refleje de una forma más analítica y consciente aquello en que está participando (con sentido crítico), imitando y practicando. Y como hemos visto, para Dionisio el vocabulario no se limita a los términos de la retórica aristotélica, ni tampoco a los de la tradición *téchne* (que Isócrates rechaza, y Dionisio rechaza asimismo en *Los oradores antiguos*); el vocabulario analítico se puede extraer, en la medida en que se necesite, de una amplia y ecléctica variedad de fuentes. Finalmente, en una perspectiva isocrática, el fin principal de este entrenamiento "gimnástico" intelectual y discursivo no es crear una persona hábil solamente en los métodos del discurso jurídico y político, aunque esta habilidad no se descarta, por supuesto. El objetivo es lograr que una persona sepa reflexionar de manera inteligente y éticamente responsable, *además de dominar el discurso y escritura convincente* en cada faceta de la vida pública y privada[24].

Podemos entrever cómo debía funcionar este proceso gimnástico en unos fragmentos seleccionados de los ensayos de Dionisio. En uno de los fragmentos que poseemos de *La imitación*, se dice que los tres requisitos para lograr la excelencia "en *políticos logos*" y "en cada arte y rama del saber" son la "naturaleza favorable, la educación cuidada y el ejercicio constante"[25]. Lo que quiere decir con "ejercicio" es evidente en el *Lisias*, donde Dionisio resume su discusión del estilo de Lisias, y en particular lo que llama su "gracia", *charis*, de la cual dice que el análisis no la puede describir adecuadamente. Esta gracia, sin embargo, se puede aprender[26]. Esto se hace, según él (si se me permite una traducción literal), por medio de "largo tiempo, una práctica extensa y una experiencia sentida de manera no-lógica para disciplinar la percepción sensorial no-lógica", tal como una persona que quiere alcanzar la habili-

[24] Ver Isócrates, *Contra los sofistas,* 21; y *Antidosis,* 46-50, 180-191, 253-257, 274-275.

[25] Τρία ταῦτα τὴν ἀρίστην ἡμῖν ἔν τε τοῖς πολιτικοῖς λόγοις ἕξιν καὶ ἐν πάσῃ τέχνῃ τε καὶ ἐπιστήμῃ χορηγήσει· φύσις δεξιά. μάθεσις ἀκριβής. ἄσκησις επίπονος. *Peri Mimêseôs,* fr. II, Usener-Radermacher II, 200.

[26] Dionisio de Halicarnaso, *Lisias,* 10.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

dad musical ha de entrenar su oído[27]. De aquí se pueden deducir al menos dos cosas: por una parte, las experiencias de la lectura y la recitación, y por otra parte la imitación y la composición original. Además, por "lectura" debemos entender la lectura en voz alta, es decir, la interpretación o pronunciación oral. La importancia de esto se manifiesta en lo que dice Dionisio (en su *Demóstenes*) sobre los distintos efectos de la lectura –representación– de los escritos de Isócrates y Demóstenes:

> "Whenever I read one of the discourses of Isocrates, whether those written for lawcourts and assemblies or those...[written for epideictic occasions?]... I become serious in mood [*êthos*] and have great steadiness of mind, like those who listen to libation-songs played on reedpipes or to Dorian or enharmonic melodies. But whenever I take up a discourse of Demosthenes, I am enraptured and transported hither and thither, partaking of one emotion [*pathos*] after another...partaking of every emotion that is disposed to rule over human thought; ... it is not possible for someone to run through [such a discourse] as he wishes, for pleasure, as the words themselves teach how they must be delivered... and all that the style is meant to produce is shown upon enunciation"[28].

---

[27] χρόνῳ πολλῷ καὶ μακρᾷ τριβῇ καὶ ἀλόγῳ πάθει τὴν ἄλογον συνασκεῖν αἴσθησιν. Dionisio de Halicarnaso, *Lisias*, 11, Usener-Radermacher, I, 19.

[28] ὅταν μέν τινα τῶν Ισοκράτους ἀναγινώσκω λόγων. εἴτε τῶν πρὸς τὰ δικαστήρια καὶ τὰς ἐκκλησίας γεγραμμένων ἤ τῶν ... [lacuna]... ἐν ἤθει σπουδαῖος•γίνομαι καὶ πολὺ τὸ εὐσταθὲς ἔχω τῆς γνώμης. ὥσπερ οἱ τῶν σπονδείων αὐλημάτων ἤ τῶν Δωρίων τε καναρμονίων μελῶν ἀκπώμενοι. ὅταν δε <τῶν> Δημοσθένους τινὰ λάβω λόγων. ἐνθουσιῶ τε καὶ δεῦρο κἀκεισε ἄγομαι. πάθος ἕτερον ἐξ ἑτέρου μεταλαμβάνων ... ἅπαντα τὰ πάθη μεταλαμβάνων. ὅσα κπατεῖν πέφυκεν ἀνθρωπίνης γνώμης· ... οὐκ ἔνι τῷ βουλομένῳ. ἐν ἡδονῇ ὡς ανάγνωσμα διελθεῖν. ἀλλ᾽ αὐτοι διδάσκουσι. πῶς αὐτοὺς ὑποκρίνεσθαι δεῖ ... καὶ πάνθ·, ἅ βούλεται ἡ λέξις. ἀποδεικνύμενον ἐπὶ τῆς προφορᾶς. Dionisio de Halicarnaso, *Demosthenes,* 22, Usener-Radermacher, I, 176-177. "Cuando leo uno de los discursos de Isócrates, ya sean los escritos para los tribunales de justicia y asambleas o aquéllos... [¿escritos epidícticos?]... mi ánimo [*êthos*] se torna serio y tengo la mente en calma, como los que escuchan las canciones de libación tocadas con caramillos o las melodías dóricas o enarmónicas. Pero cuando examino un discurso de Demóstenes, me siento extasiado y transportado de un lado a otro, participando de una emoción [*pathos*] tras otra... participando de todas las emociones dispuestas para regir el pensamiento humano; ... no es posible que alguien lea [un discurso así] como le

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Para Dionisio, y para la tradición que representa, "leer" como interpretación oral significa adentrarse en los estados de ánimo éticos y patéticos del discurso que se lee: leer en voz alta las palabras, con sus valores sonoros, texturas tonales, ritmos y significados adecuados, es interpretar o volver a representar, aunque sea por un breve instante, el carácter isocrático, demosténico (u otro) representado en el discurso del texto. Así, para adquirir la "gracia" del estilo lisiánico, o los modos distintivos de la elocuencia isocrática y demosténica, hay que ensayar repetidas veces durante un largo período, por medio de la interpretación oral, la recitación, la imitación y la producción original, para interiorizar su "sensación" como parte de la competencia discursiva propia. Esto se hará con todos los modelos considerados en *La imitación*: poetas (Homero, Hesíodo, Antímaco, Paníasis, Píndaro, Simónides, Estesícoro, Alceo); dramaturgos (Esquilo, Sófocles, Eurípides, Menandro y todos los autores cómicos); historiadores (Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Filisto, Teopompo); filósofos (los diálogos de Jenofonte, Platón y Aristóteles); y oradores (Lisias, Isócrates, Licurgo, Demóstenes, Esquines, Hipérides)[29].

Aquí debemos hacer destacar dos cosas. Primero, que aunque las citas anteriores tratan sobre todo de asuntos de estilo y transmisión, y así representan sólo una parte de las preocupaciones de Dionisio como retórico, su noción de *adquirir el carácter* de los tipos de elocuencia lisiánicos, isocráticos, demosténicos, etc., a través del ensayo repetido, es coherente con la idea más amplia del desarrollo ético que aparece en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles. Aristóteles concibe el *êthos* como asunto de "hábito", *hexis*, una predisposición para responder con humor, emoción o comportamiento particulares a situaciones concretas. Tales predisposiciones tienen cierta lógica, en tanto que las percepciones que tenemos de una situación están mediadas por la cognición; pero Aristóteles considera que el proceso opera rápidamente y por debajo del nivel del conocimiento consciente, y que así tienen el efecto de "sentimiento" no-lógico. Así, como dice Aristóteles en la *Ética a*

---

plazca, por placer, ya que las palabras en sí enseñan cómo han de ser transmitidas, ... y todo lo que el estilo debe producir se revela a través de la enunciación".

[29] Esta es la lista (y el orden) de las figuras estudiadas en el epítome conservado de *Peri Mimêseôs,* que aparece como fr. 6 en Usener-Radermacher, II, 202-214. Ver asimismo Aujac, vol. 5, 31-40.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Nicómaco (10.9), no es posible hacer a una persona buena por medio de lecturas moralizantes, ya que esta persona sólo responderá a lo que ya puede responder, y de las maneras en las que ya de costumbre responde. Sin embargo, las predisposiciones de actitud y emociones que constituyen el *êthos* de una persona se pueden entrenar guiando a esa persona, sobre todo cuando es joven, a través de la representación repetida de elecciones éticas y comportamientos emocionales, hasta que se conviertan en hábito[30]. Así pues, esto parece ser el proceso por el cual Dionisio quiere que sus alumnos obtengan los caracteres y modos de las diversas formas de elocuencia (lo que la crítica bajtiniana llamaría "sus voces").

En segundo lugar, también haremos observar que Dionisio no limita necesariamente esta noción de la adquisición por medio del ensayo a la materia del estilo. Esto lo vemos, por ejemplo, en el *Lisias*, cuando cambia el tema de la discusión sobre el estilo de Lisias al del "carácter" de sus "hábitos" al tratar un tema; con lo cual Dionisio se refiere básicamente a los métodos típicos de Lisias con respecto a la argumentación[31]. De nuevo, "hábito" aquí es *hexis*; y sugiere que, así como con los métodos de composición estilística, los métodos de argumentación también han de adquirirse por medio de la participación –con espíritu crítico– repetida, el ensayo y la representación de las formas características del razonamiento de un retórico (o escritor, o poeta).

3. La crítica de la retórica.

Entonces, ¿cuál es la función de la crítica de la retórica para Dionisio? En resumen, podríamos decir que en la medida en que las prácticas centrales del entrenamiento retórico incluyen el ensayo por medio de la lectura, recitación, imitación y ejercicios de producción original, un tema central para el crítico de la retórica, y también para la participación con sentido crítico del propio estu-

[30] Esta opinión no es, sin embargo, específicamente aristotélica; Aristóteles la halló en los versos de Eveno (fr. 9) y Teognis (429-438), que cita en la *Ética a Nicómaco* 7.10.4 y 10.9.3.

[31] νυνὶ δὲ περὶ τῶν ἑξῆς διαλέξομαι. τί ὁ πραγματικός ἐστι Λυσίου χαρακτήρ. ἐπειδὴ τὸν ὑπὲρ τῆς λέξεως: Dionisio de Halicarnaso, *Lisias* 15.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

diante en los varios tipos de discurso, es la cuestión de qué se debe ensayar e interiorizar– o, en concreto, qué aspectos de qué modelos se deben adquirir y por qué razones. Aquí parece haberse hallado el peso de la discusión en *La imitación*, donde se ofrece un breve inventario de modelos recomendados (en el libro 2; el primer libro explicaba la teoría general de la imitación, mientras que el tercero, que puede que nunca se hubiera acabado, estudiaba métodos específicos para el ejercicio)[32]. La crítica de la retórica era la empresa de la "educación cuidada" que intervenía entre la "naturaleza favorable" (es decir, talento y propensión) y el "ejercicio constante" de la imitación, la emulación y la práctica.

Así, por ejemplo, en el ensayo crítico sobre el *Lisias* se nos dice no sólo que la prosa de Lisias posee una elegancia sencilla que merece la pena alcanzar, sino también que carece del poder emotivo de Demóstenes; es óptima para narrar acontecimientos y representar el carácter, pero no muy apta para formular conclusiones convincentes o apelaciones emotivas. Sobre los temas de argumentación, Dionisio "recomienda" que los "lectores de Lisias imiten su invención y elección [*heuresis* y *krisis*] de entimemas", pero no sus modos de "ordenar" y "desarrollar" argumentos [*taxis* y *ergasia*], para lo cual se pueden encontrar modelos en escritores con "mejor *oikonomia*"[33]. Por otra parte, de ninguna manera debemos imitar al sofista-historiador Hegesias de Magnesia, a quien Dionisio describe como el "sumo sacerdote" de un estilo artificial y que pasa de lo sublime a lo ridículo, y es de una invención ridícula[34]. Todos estos juicios suelen basarse en ejemplos, análisis y argumentos, en cantidades que varían según el público de Dionisio (que, al fin y al cabo, podía consistir en chicos de catorce años) y según sus propósitos. Esta es la fórmula característica de su crítica, y se convierte en un modelo digno de imitar y practicar a través de

[32] Dionisio de Halicarnaso, *Epístola a Pompeyo Gémino*, 3.1.

[33] Dionisio de Halicarnaso, *Lisias* 13, 15. La cita es del segundo de estos dos trozos: ἐκ δὲ τούτων παρακελευομαι τοῖς ἀναγινώσκουσιν αὐτόν τὴν μὲν εὕρεσιν τῶν ἐνθυμημάτων καὶ τὴν κρίσιν ζηλοῦν. τὴν δὲ τάξιν καὶ τὴν ἐργασίαν αὐτῶν. ἐνδεεστέραν οὖσαν τοῦ προσήκοντος. μὴ ἀποδέχεσθαι τοῦ ἀνδρός. ἀλλὰ παρ· ἑτέρων. οἵ κρείττους οἰκονομῆσαι τὰ εὑρεθέντα ἐγένοντο. Usener-Radermacher, I, 26.

[34] Dionisio de Halicarnaso, *La composición literaria*, 4, 18.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

la participación de sus alumnos en los textos que estuvieran estudiando.

Naturalmente, podemos no estar en la misma línea que las opiniones de Dionisio, algunas de los cuales (aunque no muchas) parecen, de hecho, muy poco convincentes para los lectores de hoy. De nuevo, no defiendo un simple "retorno a Dionisio". Pero el rasgo sobresaliente y pertinente en su crítica de la retórica es su *orientación hacia el juicio*, hacia valorar y decidir la calidad o deseabilidad de varias formas de práctica de la retórica, buscando ante todo identificar lo que mejor satisfaga los fines de un arte retórico o discursivo contemporáneo, o una educación retórica pensada para desarrollar las posibilidades de la reflexión correcta y la intervención efectiva en los diversos foros del discurso público y privado.

Un rasgo notable de la crítica de Dionisio es que, a diferencia de la mayoría de la crítica de la retórica moderna desde Wichelns, muchas veces sorprende por el poco interés que tiene en explicar las situaciones históricas concretas de textos específicos. Por supuesto, Dionisio es consciente de que el discurso está por naturaleza vinculado a la ubicación, y de que su sentido del momento oportuno, o *kairos*, es de una enorme importancia para la efectividad retórica. De hecho, su adjetivo principal para una retórica inepta es *akairios*, "fuera del momento". Además, Dionisio demuestra tener una gran habilidad para la investigación histórica y filológica, o el análisis gramático-hermenéutico, cuando le conviene –por ejemplo, cuando opina sobre la relación entre la *Retórica* de Aristóteles y los discursos de Demóstenes, o sobre la probable autoría de discursos atribuidos a algún "orador antiguo". No es que no sea capaz de hacerlo. Es que, para sus fines, muchas veces no está interesado en hacer una lectura hermenéutica de la función específica de un texto dentro de un momento histórico concreto, en tanto que los datos específicos de ese momento no se pueden generalizar o transferir al presente, y así carecen de verdadera pertinencia para la práctica actual. Dionisio tampoco se interesa por una valoración formalista y estética como fin en sí mismo, como si la crítica fuera una actividad semejante a la cata de vinos. Su interés fundamental como crítico de la retórica parece recaer sobre el asesoramiento y la evaluación de los *rasgos específicos e imitables en la práctica retórica de ciertos escritores* por los efectos que

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

éstos puedan tener sobre el público de *hoy*, y así por la deseabilidad y la utilidad que puedan tener para una práctica de la retórica *hoy*.

Entonces, ¿adónde hemos llegado? Por una parte, parece que Bonner ciertamente tenía razón al considerar que la crítica de Dionisio se orientaba más hacia la evaluación estética. Esto es obvio, aunque también podemos decir que la utilidad práctica, o la efectividad retórica (convincente), pueden formar parte de la calidad estética de un texto. También podemos declarar que los efectos estéticos de un texto son parte de él, y contribuyen a su habilidad para convencer. Por otra parte, también parece claro que aquello que Bonner llamaba la "nube retórica" que surcaba el pensamiento de Dionisio no es, desde una perspectiva posmoderna, una "nube". Acaso es a la vez parte de y una respuesta a la "retoricidad" penetrante que era, tanto en la antigüedad como hoy –siempre, en realidad– la condición constitutiva de la existencia humana y de la vida social. Además, la retórica de Dionisio casi no se puede entender –como pensó Bonner que se podía, y como Bender, Wellbery y Gaonkar parecen haber pensado recientemente– como una simple *téchne*, una receta o una serie de reglas para producir unas pocas clases de oraciones. La retórica más o menos isocrática de Dionisio es, en realidad, más parecida a una retórica en la línea de Burke: una retórica que adopta un vocabulario ecléctico y analítico, usando "todo lo disponible", y que se centra más en un análisis crítico de los efectos persuasivos de rasgos concretos de prácticas discursivas específicas con el fin de valorar la calidad (junto con la calidad ética) de esas prácticas y de su utilidad y deseabilidad contemporánea[35]. La crítica de Dionisio, entonces, abarca una hermenéutica de los efectos retóricos de ciertas prácticas discursivas; y se compromete aún más, ya que nunca pierde completa-

[35] La valoración ética es, por ejemplo, uno de los elementos en que se basa Dionisio al opinar que, en ciertos sentidos, Heródoto es preferible a Tucídides como modelo de la historia panegírica: Tucídides ha elegido un tema repulsivo, mientras que Heródoto ha escogido uno noble –es decir, un tema más acertado para ennoblecer el carácter del lector– y las intenciones de Tucídides tienen malicia, mientras que Heródoto es justo; *Epístola a Pompeyo Gémino,* 3. Aunque pensemos que esta opinión no es convincente, lo importante es que concierne una ética de la persuasión (aunque se base en suposiciones éticas que no compartimos con Dionisio). Dionisio, por supuesto, también ve la retórica de Tucídides como superior a la de Heródoto en otros aspectos.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

mente de vista una intención pedagógica para desarrollar una aptitud retórica a la vez receptiva/crítica y productiva/intervencionista. En este sentido, Dionisio está de acuerdo con Wichelns, aunque su práctica supera los límites del neo-aristotelismo de Wichelns, o el (mucho menos amplio, y más frágil) neo-aristotelismo que Bender, Wellbery y Gaonkar consideran "retórica clásica".

En resumen, si podemos considerar a Dionisio como modelo de lo que hoy se podría denominar la "crítica de la retórica", yo mantendría que su importancia estriba en las orientaciones dobles que acabo de perfilar: por una parte, hacia la evaluación de la calidad y utilidad contemporánea de ciertos rasgos de las prácticas persuasivas; y por otra parte hacia el desarrollo de una aptitud discursiva práctica que permitiese la reflexión correcta y la participación efectiva en todo tipo de discursos públicos y privados. Estos actos de evaluación –el decidir si un acto discursivo es "bueno", y decidir a su vez lo que significa "bueno" al tomar tales decisiones– serán en sí actos retóricos que pidan un razonamiento y análisis centrados explícitamente en las funciones y métodos de las operaciones discursivas, y los motivos por los que las juzgamos. Así, la crítica de la retórica puede permanecer "retórica" en un sentido significativo, y a la vez puede ser pertinente a, o parte de, una pedagogía efectiva y aun deseable. Esto, me parece, es lo que se ve desde Halicarnaso.

Jeffrey Walker
Department of English
Pennsylvania State University
University Park, PA 16802 U.S.A.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra